

CORPVS SIGNORVM IMPERII ROMANI
CORPVS DE ESCVLTURAS DEL IMPERIO ROMANO

ESPAÑA

Publicado bajo los auspicios de la
Asociación Internacional de Arqueología Clásica

Volumen I
Fascículo 6

POLLENTIA (ISLAS BALEARES. HISPANIA CITERIOR)

de

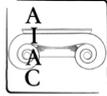
Abraham Santiago Moreno Pérez



Granada – Tarragona 2015

CORPVS SIGNORVM IMPERII ROMANI (CSIR)
ESPAÑA

Editado bajo los auspicios de



ASSOCIAZIONE INTERNAZIONALE
DI ARCHEOLOGIA CLASSICA



Institut
d'Estudis
Catalans



REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Bajo la dirección de José Miguel Noguera Celdrán

Este volumen ha sido coeditado por



Con el patrocinio de



Consorcio de la Ciutat Romana de Pollèntia



EDICIÓN CIENTÍFICA

José Miguel Noguera Celdrán • Isabel Rodà de Llanza

COMITÉ CIENTÍFICO ESPAÑOL

- Prof. José Antonio Abásolo, Universidad de Valladolid • Prof. Fernando Acuña, Universidad de Santiago de Compostela
• Prof. Ferrán Arasa, Universidad de Valencia • Prof. Luis Baena, Universidad de Málaga • Prof. José Beltrán,
Universidad de Sevilla • Dr. Michael Blech, Instituto Arqueológico Alemán • Profra. María Luisa Cancela,
Museo Pablo Serrano de Zaragoza • Profra. Montserrat Claveria, Universidad Autónoma de Barcelona
• Prof. José Luis Jiménez, Universidad de Valencia • Profra. Eva Koppel, Universidad Autónoma de Barcelona
• Profra. Pilar León, Universidad de Sevilla • Profra. Trinidad Nogales, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida
• Prof. José Miguel Noguera, Universidad de Murcia • Prof. Joseph. M. Nolla, Universidad de Gerona
• Prof. Sebastián Ramallo, Universidad de Murcia • Prof. Isabel Rodà, Institut Català d'Arqueologia Clàssica y Universidad
Autónoma de Barcelona • Prof. Pedro Rodríguez, Universidad de Málaga • Prof. Walter Trillmich, Instituto Arqueológico Alemán.

Pollentia (Islas Baleares. Hispania Citerior)

Este libro ha sido sometido a un proceso de revisión mediante el sistema de doble par ciego

© Abraham Santiago Moreno Pérez
© De esta edición:

Editorial Universidad de Granada 2016
Campus Universitario de Cartuja. Antiguo Colegio Máximo s/n – 18071 Granada
Tefs: 958243930 - 958246220 – Fax: 958243931
Correo electrónico: edito4@ugr.es
Web: <http://www.editorial.ugr.es>

Institut Català d'Arqueologia Clàssica 2016
Plaça d'en Rovellat, s/n – 43003 Tarragona
Tlf.: 977 24 91 77 – Fax 977 22 44 01
Correo electrónico: info@icac.cat
Web: www.icac.cat

ISBN: 978-84-338-5880-1 (Universidad de Granada) – ISBN: 978-84-942034-8-0 (ICAC)
Depósito Legal: MU-968-2012
Impreso en España/Printed in Spain
Imprime: 42lineasdigital - 42lineasdigital@gmail.com

Índice

Prólogo, por Margarita Orfila Pons y Trinidad Nogales Basarrate	11
Agradecimientos	13
I. Introducción	15
I.1 La escultura y la investigación de <i>Pollentia</i>	15
I.2 La ciudad de <i>Pollentia</i>	24
II. Catálogo.....	33
1. Escultura exenta	33
1.1 Escultura ideal.....	33
1.2 Retratos	54
1.3 Escultura icónica	62
1.4 Animales	79
1.5 Indeterminadas.....	87
1.6 Esculturas perdidas	88
Anejo I al catálogo. Escultura metálica de pequeño formato.....	91
I. Escultura exenta.....	91
I.1 Escultura ideal	91
I.2 Animales.....	109
I.3 Varia.....	115
II. Apliques.....	117
II.1 Escultura ideal.....	117
II.2 Animales.....	120
Anejo II al catálogo. Apliques figurados vinculados al mobiliario-estatuaria pública	123
III. Tecnología y abastecimiento	135
III.1 Soportes metálicos	135
III.2 Soportes lapídeos	140
IV. La escultura en ambientes públicos	145
IV.1 Los pedestales estatuarios.....	145
IV.2 Estatuaria pública y epigrafía	154
IV.2.1 Epigrafía y estatuas de la élite local	155
IV.2.2 Epigrafía y estatuas imperiales.....	157
IV.3 El teatro y otros posibles espacios públicos	159
IV.4 El área forense	161
IV.4.1 Los espacios abiertos.....	161
IV.4.2 Los edificios forenses.....	169
IV.5 Las esculturas de carácter público	173
IV.5.1 Contextualización de las esculturas.....	173
IV.5.2 Géneros y función de la escultura pública.....	179
IV.6 Desarrollo cronológico	185

V. La escultura en ambientes privados	191
V.1 La escultura en ambientes comerciales y artesanales	191
V.1.1 <i>Tabernae</i>	191
V.1.2 <i>Officinae</i> urbanas	195
V.2 La escultura en ambientes residenciales	197
V.2.1 Zona residencial Noroeste	197
V.2.2 Zona residencial Sur	202
V.3 La escultura funeraria	206
V.4 Las esculturas de carácter privado	207
V.4.1 Pedestales	208
V.4.2 Función y géneros de la escultura privada	209
V.5 Desarrollo cronológico	214
VI. Bibliografía	217
VII. Índices	277
VIII. Créditos	291
IX. Láminas	295

Prólogo

Pollentia fue una ciudad portuaria de nueva planta, fundada como consecuencia de la intervención militar romana, liderada por el cónsul Quinto Cecilio Metelo, llevada a cabo entre los años 123 y 122 a.C. Con una función clara estratégica de control del mar, se ubicó en el inicio de un istmo que separa dos espléndidas bahías de la costa Este de la isla balear de Mallorca. La urbanización llevada a cabo para su creación responde a un modelo diseñado previamente, calibrando su función y tamaño de la misma, el necesario para acoger a quienes llegaron de fuera y se quedaron en ella, además de un grupo de isleños. Sin entrar en la vieja polémica de si fue *colonia*, estatuto sugerido también para su vecina *Palma*, o *municipium*, la realidad es que disfrutó del privilegio de tener categoría jurídica desde una época temprana. Éste propició que la urbe se estructurara alrededor de un amplio *forum*, donde debe suponerse que se instalaron dependencias relacionadas con su administración, presidido por un Capitolio, y con un importante número de *tabernae*. El teatro de la ciudad se ubicó junto al puerto, y se conoce un edificio lúdico termal. Las viviendas, hasta ahora documentadas, responden a los dos clásicos modelos, de atrio y peristilo, y es curiosa la identificación de dos recintos murarios, uno posiblemente del siglo III, y otro de inicios del siglo VI, éste último formando una especie de ciudadela en el centro de la ciudad.

Desde el punto de vista de la intervención arqueológica, el yacimiento ha desarrollado campañas de excavación, casi ininterrumpidamente, desde la década de los años veinte del pasado siglo XX. El soporte de la Bryant Foundation fue muy importante para el desarrollo de las investigaciones en el lugar durante más de cuatro décadas, destacando de ese período la dirección científica de los doctores Miquel Tarradell y Antoni Arribas, apoyados por Daniel Woods, así como la internacionalización, académica, de sus resultados. Hoy el *Consorci de la Ciutat Romana de Pollentia*, creado a inicios de este siglo XXI, al que se han unido todas las instituciones públicas, gestiona el funcionamiento del Museo Monográfico de Pollentia y el yacimiento, abierto al público todo el año.

La tesis doctoral de Santiago Moreno Pérez, defendida en la Universidad de Granada en 2013, ha sido la base de este libro que prologamos en calidad de co-directoras de la misma. Este trabajo se ha centrado en el estudio de las representaciones escultóricas pollentinas, tanto de carácter público como de ámbito privado. Esta tarea era muy necesaria, pues si bien eran conocidas la mayoría de las piezas, otras estaban aún inéditas, o apenas catalogadas, y en ningún caso se había llevado a cabo un estudio global de las mismas, analizando tanto su iconografía, como su función en los plausibles ámbitos donde fueron ubicadas en de la ciudad.

La incidencia de estas piezas lapídeas y bronceas dentro del contexto urbano de la ciudad de *Pollentia* ha sido una de las facetas a destacar de este trabajo, previa clasificación y análisis individual de cada una de ellas, lo que ha incidido en un mejor conocimiento del fenómeno escultórico en este enclave mallorquín, contextualizado en el marco del proceso de romanización de las Islas Baleares. La visión y metodología que el Dr. Moreno ha realizado en este estudio será un modelo a aplicar en otros yacimientos con ese mismo punto de partida, el dar una visión global del fenómeno escultórico en su propio entorno, acompañado de un profundo análisis histórico y de evolución urbana del lugar, y teniendo en cuenta que una sociedad fue capaz de producirlas, reflejando, además, sus creencias y tendencias a través de estas manifestaciones.

Margarita Orfila Pons
Universidad de Granada

Trinidad Nogales Basarrate
Museo Nacional de Arte Romano, Mérida

Agradecimientos

Este trabajo ha sido posible gracias al buen quehacer de las personas e instituciones involucradas, como las tareas de supervisión y puntos de vista aportados de las doctoras M. Orfila y T. Nogales, y el apoyo y facilidades proporcionadas para el examen directo de los materiales por parte del personal del Museo de Mallorca y Museo Arqueológico Nacional.

Especial gratitud debemos a la directora y personal de la sede madrileña del Instituto Arqueológico Alemán, en cuya biblioteca se ha gestado buena parte de la investigación, y cuya profesionalidad les llevó a realizar una campaña fotográfica del material lapídeo pollentino que pusieron en su día a mi disposición con el único objeto de contribuir a la calidad del trabajo que ahora se presenta, y al respaldo ofrecido por el Grupo de Investigación de la Junta de Andalucía HUM 296 (Arqueología de la época clásica y antigüedad tardía en Andalucía Oriental), dirigido por la Dra. Orfila, y en el que estoy integrado.

Así mismo, indispensable ha sido la contribución de los directores y del equipo de excavación del yacimiento de Pollentia, facilitando las necesarias estancias en Alcudia durante las campañas arqueológicas, apoyando los trabajos de campo que se han llevado a cabo en relación al presente estudio, y poniendo a mi disposición la documentación necesaria, tanto de las correspondientes memorias de las campañas como de las nuevas investigaciones. En este último sentido nos han resultado de extraordinaria utilidad las cuestiones sobre el urbanismo y la arquitectura pública pollentina desarrolladas en la tesis doctoral de B. Vallori, a quien se debe una especial gratitud por permitirnos reproducir alguna de las figuras de su trabajo.

Sincero y agradecido reconocimiento debemos igualmente al Dr. Noguera y a la Dra. Rodà, a quienes se debe el interés por la publicación de este volumen de la serie CSIR-España, no sin antes transmitirme sus consejos y constante ánimo.

Tras este soporte humano e institucional ha estado el constante e incondicional respaldo de Estrella, Esther, Miriam, y la niña Juana, que son imprescindibles e inolvidables refugios.

I. Introducción

El presente volumen ofrece la clasificación de un importante conjunto de esculturas que se vienen recuperando en el yacimiento romano y tardo antiguo de *Pollentia* desde el siglo XVI hasta la actualidad, un yacimiento que, gracias a las circunstancias de su conservación y los programas de investigación arqueológica desarrollados, constituye un marco privilegiado para el estudio de la incidencia de la escultura en los contextos urbanos de las antiguas *Baliares*. En función de estas expectativas ha sido preciso llevar a cabo un estudio orientado desde una doble perspectiva: la clasificación y análisis de las muestras actualmente localizadas, y un estudio ambiental de las mismas, entendido éste como el examen de la interacción de las esculturas en el entorno geográfico, histórico, urbano, y social al que estaban asociadas. Se persigue con ello penetrar en el origen, desarrollo, y decadencia del fenómeno escultórico en el enclave romano, proporcionando al mismo tiempo un punto de partida global sobre el tema susceptible de servir como referencia para futuros análisis regionales e interregionales que esperamos sea de utilidad para la comunidad científica y el público interesado en general. No obstante, los resultados obtenidos muestran únicamente una visión muy parcial del fenómeno, un acercamiento actualizado cuyas conclusiones son susceptibles de modificaciones e implementaciones que vendrán de la mano de futuros trabajos arqueológicos.

I.1. La escultura y la investigación de *Pollentia*

La primera referencia a la escultura de *Pollentia* de la que existe constancia procede de la obra *Nueva Historia de la isla de Mallorca y otras islas adyacentes* redactada por Joan Binimelis en 1593, y se refiere al hallazgo en el entorno del Oratorio de Santa Ana, a las afueras de la localidad de Alcudia, de la conocida cabeza velada de Augusto (cat. n.º 11). El peso que las fuentes literarias antiguas ejercieron en el discurso histórico aplicado al pasado romano de Mallorca durante la época moderna se aprecia ya en la obra tardo renacentista de Binimelis, quien, en una época aún muy alejada de las primeras clasificaciones científicas de objetos arqueológicos, vio en la efigie hallada en Alcudia el retrato del cónsul *Quintus Caecilius Metellus*, señalado por las fuentes antiguas como el conquistador de Baleares. Esta pieza y otra serie de hallazgos arqueológicos fortuitos localizados entre Alcudia y su puerto llevaron a Binimelis a proponer la ubicación de la antigua *Pollentia* de las fuentes escritas en estos solares, un debate abierto entre los estudiosos mallorquines en el que jugó un importante papel la vecina población de Pollença, cuyo topónimo parecía haber fosilizado el de la ciudad antigua, y que no quedaría resuelto hasta finales del s. XIX en base a nuevas evidencias epigráficas¹.

Entre los objetos arqueológicos localizados en el entorno de Alcudia entre los siglos XVI y XIX cabe citar una serie de esculturas que constituyeron elementos de importancia para valorar la envergadura del yacimiento de Alcudia y que resultan de interés para el trabajo que aquí se presenta. Además de la mencionada cabeza de Augusto, el busto de muchacho (cat. n.º 14) hallado fortuitamente en los “campos de Santa Ana” en el s. XIX², una estatuilla broncea de Fortuna (cat. n.º 30) recuperada en la finca de Can Bassa d en Mudoy en 1857³, y otra de Victoria (cat. n.º 39), las dos primeras actualmente conservadas en colecciones privadas de la isla, la tercera en el Museu d Arqueologia de Catalunya, y la cuarta en la Hispanic Society of America, consta el hallazgo de una serie de piezas que se encuentran actualmente en paradero desconocido. Entre las piezas en mármol se tiene noticia de: una cabeza masculina al parecer de grandes dimensiones “..destroncada de alguna estatua mayor que el natural..” hallada en 1687 en “Santa Ana” junto al pedestal n.º 2 de este trabajo⁴, una estatua acéfala hallada en “los campos

¹ Sobre la historia de las investigaciones del yacimiento hasta finales del siglo XIX: Arribas – Tarradell – Woods, 1973, p. 15-17; Arribas – Orfila – Trias, 2000; Roselló – Merino, 2005; Vallori – Cau, 2012. La localización definitiva de *Pollentia* se produjo a raíz del descubrimiento de un fragmento de epígrafe en momentos inmediatamente anteriores a 1888 en los terrenos de Santa Ana, donde se menciona explícitamente la ciudad, y que fue dado a conocer por Hübner (1888, p. 470-471), quien realizó la lectura [...re]sp(ublica) poll(entina) aceptada por la historiografía posterior.

² García y Bellido, 1951, p. 59.

³ Font Obrador, 1978, p. 408.

⁴ Ventayol, 1927, p. 40; Veny, 1965, p. 45. Vallori y Cau (2012, p. 385, nota n.º 19) rebaten la fecha tradicional del hallazgo del pedestal, situándolo con anterioridad a 1593.

de Santa Ana”⁵, y un pie femenino hallado fortuitamente en la primera mitad del siglo XIX en la finca de Can Bassar⁶, conocido a través de los dibujos de R. Isasi (cat. nº 27). La nómina de pequeños bronce en paradero desconocido es algo más extensa. Procedente de sus terrenos en las inmediaciones del Oratorio de Santa Ana, el cronista D. Buenaventura Serra y Ferragut, vecino de Alcudia, poseía en 1775 una estatuilla de Hércules de bronce “de un palmo de elevación”, un Mercurio “más pequeño”, un “mimo” y un “Apis”⁷. Las crónicas citan además otras dos estatuillas de Hércules y de Mercurio, la primera “de unas 8 pulgadas de altura” hallada al Sur de la muralla de Alcudia, y la segunda encontrada en las inmediaciones de esta localidad en 1854⁸. A estas piezas hay que añadir un “becerrillo”⁹, un “escudo o peto decorado con relieves”, y un “soldado romano”¹⁰.

Así pues, los hallazgos fortuitos en los terrenos de Alcudia durante los ss. XVI – XIX dieron lugar al atesoramiento de materiales arqueológicos en múltiples manos privadas, integrándose tanto en grandes colecciones insulares, como, sobre todo, en diversas colecciones familiares más limitadas. Esta situación generaría una importante disgregación del conjunto escultórico exhumado en el yacimiento durante varios siglos, hasta el punto que muchas obras han podido permanecer en el más absoluto anonimato hasta nuestros días, y otras, como las citas atrás, se encuentran actualmente en paradero desconocido resultando inaccesibles a la investigación. Así, la escultura de *Pollentia* se benefició solo puntualmente de los avances que la investigación sobre la ciudad experimenta en la segunda mitad del s. XIX, con la integración del conjunto epigráfico pollentino en *Inscriptiones Hispaniae Latinae* del alemán Emil Hübner, y la definitiva identificación de *Pollentia* en los terrenos de Alcudia. En este contexto, y en el marco de los estudios sobre escultura antigua de la escuela alemana, que a partir de mediados del s. XIX sentó los criterios iniciales de la disciplina, los trabajos de E. Hübner (1862), y J. Bernuolli (1886) incluyeron la efigie de Augusto velado nº 11 en las primeras sistematizaciones sobre la retratística oficial julio claudia, frente a la interpretación como *Metellus* anclada desde Binimelis en la tradición historiográfica local¹¹. Ello supuso la inserción de la escultura en el circuito internacional de investigación, pero no dejó de ser un caso aislado, ya que el resto del patrimonio escultórico del yacimiento, por aquel entonces disgregado en múltiples colecciones privadas, permaneció al margen de los primeros trabajos específicos sobre la escultura antigua exhumada en el solar hispano, como por ejemplo el de M. Gómez Moreno y J. Pijoan (1911), por citar trabajos no centrados en regiones concretas de Hispania.

La situación experimentará importantes cambios tras las primeras excavaciones oficiales subvencionadas por el Estado en el yacimiento, que entre 1923 y 1946 proporcionarán la primera colección pública de materiales arqueológicos de *Pollentia*, repartida inicialmente entre el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y el Museo Provincial de Bellas Artes de Palma¹². Estas campañas, dirigidas por Gabriel Llabrés y Rafael Isasi, y a la muerte del primero en 1928, de Juan Llabrés e Isasi, tuvieron como objetivo inicial la delimitación de la ciudad y sus sectores¹³, por lo que diversas zonas del yacimiento fueron intervenidas con resultados positivos (fig. 1), algunas de las cuales no han vuelto a ser exploradas desde entonces, dando lugar al hallazgo de numerosos e importantes complejos urbanos. Pese al volumen de documentación obtenida, la mayor parte de las memorias de excavación se perdieron durante la Guerra Civil, y sólo llegaron a publicarse los resultados de 1930-31¹⁴, y otros textos de carácter divulgativo¹⁵, aunque conscientes de la importancia de estas campañas, investigaciones recientes han posibilitado la recuperación de parte de los datos obtenidos mediante

⁵ Ventayol, 1927, p. 42 y 46. El cronista localiza la pieza, actualmente en paradero desconocido, en la colección de Raimundo de Veri, juez de la Real Audiencia de Palma, y posteriormente en la casa de la familia de Campo Franco.

⁶ *ibidem*, p. 47, nota a.

⁷ *ibidem*, p. 46.

⁸ *ibidem*, p. 46 y 47, respectivamente.

⁹ *ibidem*, p. 42; Veny, 1965, p. 43.

¹⁰ Ambas citadas en: Veny, 2003, p. 57.

¹¹ *ibidem*, p. 138.

¹² Merino, 1995; Rosselló – Merino, 2005.

¹³ Llabrés, 1924; Vallori – Orfila – Cau, 2011.

¹⁴ Llabrés – Isasi, 1934.

¹⁵ Llabrés, 1924; Ventayol, 1927.



Figura 1. Plano de R. Isasi con localización de los cortes efectuados entre 1923 y 1946 conservado en el Museo de Mallorca (inv. 2769).



Figura 2. Ubicación de las excavaciones de 1923-1946 sobre topografía actualizada del yacimiento, según Vallori - Orfila - Cau, 2011.

la revisión de documentación inédita de la época¹⁶. Entre éstas destaca la más reciente, realizada por B. Vallori, M. Orfila, y M. A. Cau, basada en la revisión de los distintos diarios de excavación y manuscritos de R. Isasi donados recientemente al Museo de Mallorca, que ha permitido obtener información sobre la mayor parte de las intervenciones, conocer las plantas de algunos edificios excavados, así como ubicar con precisión diversos restos exhumados en la topografía del yacimiento¹⁷ (fig. 2).

Las distintas campañas, llevadas a cabo con la metodología no estratigráfica propia del momento y con la cubrición de los restos exhumados una vez excavados, se practicaron desde la finca de Santa Ana de Can Reinés hacia el Puerto de Alcudia, en diversas ocasiones en puntos donde se había producido con anterioridad destacados hallazgos arqueológicos fortuitos. En Can Reinés, donde en las excavaciones de los años ochenta se identificaría parte del foro de la ciudad, se realizaron distintos sondeos en 1923, 1926, 1927¹⁸, y posteriormente en 1943 y 1946, afectando al menos al extremo SE de la ínsula de tabernae al Oeste del Capitolio¹⁹, y a una amplia zona presumiblemente ubicada inmediatamente al Norte de esta misma ínsula²⁰, sin que se hayan podido localizar con exactitud otros

¹⁶ En esta labor destacan los trabajos de los años setenta, que supusieron una primera localización espacial de las intervenciones realizadas: Arribas – Tarradell – Woods, 1973, p. 18-22, fig. 3; Arribas, 1978, p. 124-140; el análisis de la documentación inédita del cronista local P. Ventayol, especialmente útil para las excavaciones de los años treinta: Bosch, 1979-80; y la revisión de la correspondencia y documentación inédita de G. Llabrés, enfocada a la restitución de los descubrimientos de 1923, 1926, y 1927: Merino, 1995; *id.*, 1999.

¹⁷ Vallori – Orfila – Cau, 2011.

¹⁸ La ubicación de la campaña de 1927 ha sido objeto de debate en la historiografía (Merino, 1999, p. 47; Vallori – Orfila – Cau, 2011, p.293), si bien en el plano de la ubicación de las excavaciones de Isasi que reproducimos en la fig. 1 se señala únicamente Can Reinés como zona intervenida en aquel año. De la campaña procede la estatua icónica n.º 19.

¹⁹ Vallori – Orfila – Cau, 2011. Conocida en la historiografía posterior como Ínsula I, excavada con metodología estratigráfica a partir de los años ochenta.

²⁰ De este punto proceden las esculturas n.º 10, n.º 12, y n.º 43b, todas localizadas topográficamente en el plano de R. Isasi que reproducimos en el Cap. IV.4.1, fig. 18.

puntos intervenidos en esta misma finca²¹. Otra de las zonas intensamente exploradas en los años veinte y treinta comprende las fincas de Santa Ana de Can Costa y Santa Ana de Can Mostel, o Can Pi, ambas al Sur de Can Reinés, donde se localizaron importantes complejos pertenecientes a un área principalmente de carácter residencial²². Las excavaciones de Llabrés e Isasi permitieron también identificar otros sectores urbanos como el de Can Basser²³, y suburbanos como el de la necrópolis de Can Fanals²⁴, y una zona denominada por sus excavadores “arrabal, o barrio portuario”, ubicada entre el teatro y el mar²⁵.

La presencia de la escultura en la nueva colección pública generada por estas intervenciones fue muy destacada, con once piezas en soportes pétreos²⁶ y dieciocho en soporte metálico²⁷, lo que supone un 52,72% de las muestras recogidas en este trabajo, algunas de ellas aún hoy bastante singulares en el panorama hispano. Parte de este repertorio fue objeto de una catalogación inicial, principalmente los pequeños bronceos figurados enviados al MAN²⁸, e incluso se llevó a cabo el estudio individualizado de piezas excepcionales como el estandarte bronceo provisto de apliques figurados (cat. n.º 51)²⁹. Pero fueron los estudios de A. García y Bellido los que de modo pionero se ocuparon del conjunto de la plástica romana específicamente asociada a la antigua *Pollentia*, partiendo principalmente de los hallazgos producidos durante las excavaciones de los años veinte y treinta. García y Bellido, quien había participado activamente en la investigación arqueológica balear, especialmente en relación a los problemas que planteaba su rica plástica protohistórica³⁰, recogió en su obra *Esculturas Romanas de España y Portugal* dos importantes piezas bronceas procedentes de estas campañas conservadas en el MAN, la cabeza de caballo n.º 24³¹ y el Esculapio n.º 10³², y dos años después publicó su trabajo *Esculturas romanas de Pollentia*³³. El trabajo, precedido de algunas notas historiográficas sobre el yacimiento, no pretendía revisar la totalidad del material recuperado hasta entonces, sino señalar la importancia de este conjunto a través de la clasificación y análisis preliminar de una serie limitada de piezas. En concreto incluye las dos piezas de bronce ya recogidas en su obra de 1949, hace referencia a la cabeza velada de Augusto n.º 11 y al estandarte n.º 51, y analiza mediante descripción, filiación tipológica, y aproximación cronológica, seis estatuas marmóreas, cinco de ellas hasta entonces inéditas³⁴. De este modo, el trabajo recogió por vez primera las piezas más destacadas del repertorio pollentino, manteniendo su vigencia prácticamente hasta nuestros días. Frente a estos avances, buena parte del material conservado en Madrid y Palma, incluyendo parte de los ejemplares en piedra, y casi la totalidad de la pequeña estatuaria en bronce, fue obviado en el trabajo, proporcionando una visión parcial del conjunto escultórico pollentino. A ello se sumaba el desconocimiento de los resultados arqueológicos de dichas campañas, lo que convertía en empresa inabordable la relación de estos materiales con su entorno urbano, tal como reconoce el autor en la introducción de su estudio.

²¹ Nueve esculturas (cat. n.º 22, n.º 31, n.º 32, n.º 33, n.º 34, n.º 37, n.º 40, n.º 41, n.º 50b, y n.º 51) proceden de puntos indeterminados intervenidos en Can Reinés en 1926, según consta en el inventario de materiales enviados al MAN en 1927 publicado por J. Merino (1995, p. 45-46) y en la crónica de P. Ventayol sobre la campaña (1927, p. 55-56).

²² Llabrés – Isasi, 1934; Bosch, 1979-1980; Merino, 1999; Orfila – Arribas, 2000; Vallori – Orfila – Cau, 2011. En el sector únicamente se han realizado con posterioridad pequeñas intervenciones, una de ellas con la identificación de cisternas de abastecimiento urbano: Sastre – Orfila – Cau – Chávez, 2009.

²³ Vallori – Orfila – Cau, 2011, p. 294-296.

²⁴ Llabrés – Isasi, 1934, p. 3-7; Arribas – Tarradell – Woods, 1973, p. 19-20; Bosch, 1979-1980, p. 378-379; Vallori – Orfila – Cau, 2011, p. 299.

²⁵ Vallori – Orfila – Cau, 2011, p. 294.

²⁶ Cat. n.º 1, n.º 2a, n.º 5, n.º 7, n.º 12, n.º 16-n.º 19, n.º 22, y n.º 28.

²⁷ Cat. n.º 10, n.º 23, n.º 24, n.º 31-34, n.º 36, n.º 37, n.º 40, n.º 41, n.º 43b, n.º 44, n.º 50b, n.º 46-48, y n.º 51.

²⁸ Rivero, 1927.

²⁹ Álvarez-Ossorio, 1929.

³⁰ García y Bellido, 1935; *id.*, 1948; Amorós – García y Bellido, 1947.

³¹ García y Bellido, 1949, p. 445, n.º 473

³² Interpretado inicialmente como Narkissos: García y Bellido, 1949, p. 129, n.º 131.

³³ García y Bellido, 1951.

³⁴ Inéditas, procedentes de las campañas de los años veinte y treinta: n.º 12, n.º 16, n.º 17, n.º 18, y de hallazgos antiguos, el busto de muchacho n.º 14. Incluye también la cabeza femenina n.º 3, inicialmente publicada por L. Amorós (1952).